

Conceptos fundamentales
–vislumbrados del Libro de Urantia–
sobre la filosofía del Universo

La consecuente relación entre la materia y el espíritu es traída a la luz por revelaciones de la época y tiene la intención de fomentar la unidad en la comprensión inteligente del universo.

En nuestros tiempos hemos visto y experimentado creciente capacidad para cooperar unos con otros sobre la base de la unidad de ideales. Pero, ahora se requiere un paso más osado: como líderes de la quinta época de la revelación estamos llamados a albergar una filosofía unitiva del universo. Nuestro esfuerzo de “una persona a la vez” constituirá los primeros pasos hacia la ruptura del caos filosófico y de la estagnación espiritual que, casi a diario, presenciamos en nuestras comunidades y en el mundo. La unidad de espíritu se refleja en la unidad de liderazgo y la unidad de liderazgo inspira a aquellos, que se rigen por ella, a elevar su propia religión.

Nuestro punto de partida en común... a continuación se halla un atisbo de visión interior, vislumbrado del Libro de Urantia, que resulta fundamental en el camino hacia una filosofía unitiva. Lee cada uno de estos conceptos con “mentalidad abierta”. A medida que los leas, mantente alerta a tus propios pensamientos y sentimientos. ¿Cómo encaja cada concepto en tu filosofía del mundo? Explora cómo se relacionan con tu experiencia y la comprensión que tienes de Dios y de tu aventura espiritual. Trata de avanzar del punto de sólo reconocer el concepto al de apreciarlo en el nivel más profundo de tu ser. Explora cualquier sentimiento de resistencia a medida que leas el concepto. ¿Te predispones a pasarlo por alto o a rechazarlo? ¿Desafía alguna de tus creencias largamente sostenida? Si así es, pregúntate por qué. Explora las dudas y los argumentos que se manifiestan, reflexiona sobre las respuestas y sé consciente de cómo se siente tu cuerpo; solicita guía. Cuando experimentes esta práctica, que toma su tiempo, habrás descubierto una nueva visión interior, así como experimentado nuevas emociones que ampliarán la dimensión de tu filosofía del universo.

1. Existen dos tipos de realidad universal: deificada y no-deificada. La realidad deificada representa todo aquello que tiene mente y que puede ser personalizado. La realidad no-deificada va desde la fuerza hasta la materia física.
2. La Deidad Eterna existe en la *unidad* de las tres personalidades del Paraíso (la Trinidad), en la Presencia del Paraíso (realidad impersonal no-deificada, la fuente y centro de toda fuerza-energía física).

3. La Trinidad consiste en:
 - a) El Padre Universal (el origen y destino de toda personalidad)
 - b) El Hijo Eterno (el centro gravitacional espiritual que diseña todo valor espiritual actualizado, toda energía y toda realidad camino al Paraíso), y
 - c) El Espíritu Infinito (el centro gravitacional mental y manipulador de las fuerzas y energías del Paraíso)
4. Dios es espíritu, pero el Paraíso no lo es. El espíritu es siempre mental y poseedor de identidad. El Paraíso es una esfera material. El centro geográfico de la infinitud y la morada del Dios Eterno.
5. La personalidad, sea humana o divina, manifiesta auto-conciencia y libre albedrío, funcionando -en unidad de la mente y espíritu- en la presencia de la energía viviente.

La diferencia entre la personalidad humana y divina se revela en el nivel de armonía existente entre ellas. La Personalidad Divina que funciona desde el Paraíso es la unidad. La personalidad humana que funciona en el mundo físico experimenta gran desviación entre la existencia material y espiritual.
6. El Padre Universal es tanto trascendente como inmanente. Dios es trascendente porque puede ser encontrado y reconocido en el Paraíso por mortales ascendentes. Dios es inmanente porque su espíritu reside en la mente humana.
7. Cada humano de mente promedio recibe el regalo de un Espíritu Morador, un fragmento pre-personal del Padre Universal, que es eterno y espiritualiza la mente: la más grande manifestación de amor del Padre hacia los seres mortales en su auto-otorgamiento.
8. Los Espíritus Moradores son capaces de atravesar el tiempo y el espacio instantáneamente, sin verse afectados por limitación alguna. Nunca pierden el estado de alerta, estando completamente conscientes cuando residen en la mente humana.
9. La mente no es inherente a la energía, aunque la energía responde a la mente. La mente puede estar sobrepuesta por la energía, pero la consciencia no es inherente al nivel puramente material.
10. Las energías materiales y espirituales no constituyen los dos extremos del mismo espectro.
11. Dios no administra personalmente los universos del tiempo y del espacio. Existe una vasta y compleja organización celestial que administra el universo de múltiples niveles y guía a la humanidad evolutiva y ascendente hacia Dios en el Paraíso.
12. Un Plan Divino de la Creación y Organización del Universo guía la materialización del Gran Universo, su organización física y su administración.
13. Las personalidades de la Trinidad, funcionando juntas o

individualmente, crean seres-espíritus asociados para apoyar la manifestación del Propósito y Plan Divino.

14. El gran universo, con sus mundos “visibles” representando una mínima porción del universo, puede ser ampliamente ilustrado como una rueda dividida en siete súper-universos de múltiples niveles, con el Paraíso en el centro. Un universo local es una de las unidades creativas principales dentro de un súper-universo que consiste en tres estados de la realidad: materia, moroncia y espíritu.
15. “Moroncia” es un término nuevo que designa un nivel intermedio de realidad entre los niveles materiales y espirituales de creación.
16. El Padre Universal (1era. Persona de la Trinidad) nunca funciona personalmente como creador, excepto en conjunción con el Hijo Eterno (2da. persona de la Trinidad). El Padre y El Hijo Eterno crean juntos a los “Hijos Creadores” que encarnan y expresan completamente la divinidad de sus creadores. Los Hijos Creadores son responsables de diseñar, crear, construir y administrar los universos locales, incluyendo todos los planes de vida y sus respectivos reinos. El Hijo Creador de nuestro universo local encarnó a Jesús de Nazareth en nuestro planeta. Él se auto-otorgó a sí mismo en la Tierra para lograr soberanía total sobre su creación y para dar fin al levantamiento de una rebelión planetaria. Jesús es el Hijo Creador de Dios y *no* es la segunda persona de la Trinidad.
17. Los Hijos Creadores están acompañados de las Hijas Creadoras del Espíritu Infinito (3ra. Persona de la Trinidad). Estas Hijas Creadoras están destinadas a convertirse en el Espíritu Materno del nuevo universo local y casi siempre se hacen conocidos en los mundos individuales como el Espíritu Santo.
18. El Hijo Creador y el Espíritu Materno del Universo Local crean un rango de seres que sirven para administrar y asistir su creación.
 - a) Están involucrados en la administración de sistemas y planetas como Soberanos de Sistemas y Regentes Planetarios. Lucifer y Satán eran dos hijos Lanondadek que instigaron la rebelión planetaria que impactó el desarrollo espiritual y social de nuestro planeta.
 - b) Los Portadores de Vida son una orden de Hijos del universo local que albergan la vida en los mundos evolutivos. Por lo tanto, la vida no aparece espontáneamente en un planeta. Los Portadores de Vida son transportadores, diseminadores y guardianes de la vida.
 - c) Los siete espíritus ayudantes de la mente representan el circuito para responder a la mente cósmica e influir el desarrollo del escenario para el pensamiento consciente.
 - d) Adán y Eva son los nombres por los que son conocidos los Hijos e Hijas Materiales del universo local. Son responsables de la

- elevación planetaria biológica de las criaturas con libre albedrío.
- e) Los Hijos Melchizedek están principalmente preocupados por la vasta organización educativa y de entrenamiento dentro del universo local.
19. Los seres espirituales y los seres ascendentes viven y trabajan en las esferas físicas de la realidad material.
 20. El alma y el Espíritu Morador son dos entidades diferentes evolucionando en conjunto –El Espíritu Morador es inmortal, el Alma tiene el *potencial* de la inmortalidad.
 21. La personalidad humana es un sistema de mente-energía física viviente con el Espíritu Morador como núcleo (*Deidad Evolutiva experiencial*).
 22. El Ser Supremo (*Deidad Evolutiva existencial*) no es el Padre Universal (*Deidad Eterna existencial*). Dios el Padre puede ser encontrado por cualquier individuo que haya logrado el nivel divino de ser semejante a Dios. Pero, Dios el Supremo nunca será descubierto personalmente por criatura alguna hasta aquel tiempo lejano cuando, a través del logro universal de la perfección, *todas* las criaturas lo encuentren simultáneamente.
 23. Un planeta se considera humanamente habitado cuando la evolución biológica alcanza el nivel de seres que pueden hacer elecciones inteligentes y morales.
 24. Un ser humano está compuesto por forma, mente, espíritu y alma unificados por la personalidad. El Espíritu Morador se asocia con la mente para dar origen y albergar el crecimiento del alma y la inmortalidad de la personalidad humana.
 25. La Presencia del Espíritu Morador permite la evolución hasta la meta-cognición de la moralidad, ilustrando con ello el conocimiento que tenemos del bien y del mal universal, y encendiendo nuestra toma de conciencia sobre la presencia interior del espíritu del Padre.
 26. La civilización depende directamente del funcionamiento efectivo de la unidad familiar.
 27. La salvación es la técnica de hacer evolucionar la mente humana desde la asociación con la materia hasta la unión del espíritu.
 28. Las almas humanas no han tenido existencia previa.
 29. No existe retorno del alma a otra vida en este plano. La evolución nos conduce hacia adelante, no hacia atrás.
 30. La sobrevivencia a la muerte es posible para aquellos que tengan siquiera la más mínima partícula de fe en una existencia de realidad más elevada y participen en actividades morales que conduzcan a cierto nivel de amor, gozo, paz, bondad y amabilidad.
 31. La sobrevivencia a la muerte consiste en la existencia continuada de la personalidad-alma en una nueva forma, en asociación con el Espíritu Morador, mediante la transferencia del puesto de la identidad individual

- desde un intelecto material hacia un sistema de alma-moronical.
32. La sobrevivencia a la muerte no implica consciencia ininterrumpida. Existe un periodo de inconsciencia entre la muerte y la resurrección.
 33. El lapso de tiempo antes de la resurrección y nuestra llegada a un mundo celestial particular en el que comenzamos nuestra aventura paradisiaca depende del grado de auto-maestría y progreso espiritual que hayamos obtenido en la Tierra.
 34. La resurrección es sinónimo de la re-personalización o re-ensamblaje de las partes constitutivas de la que alguna vez fuera la personalidad humana. Se trata de un nivel elevado de existencia universal en el que renacemos y al que generalmente nos referimos como “el cielo”.
 35. El infierno no existe. El rechazo final y deliberado es literalmente suicida para el alma y consecuentemente extingue la personalidad humana.
 36. La vida Eterna o inmortalidad no es equivalente a la sobrevivencia después de la muerte. La vida eterna depende del desarrollo progresivo del alma y se alcanza mediante la fusión del alma humana con el Espíritu Morador Inmortal.
 37. El plan central para la vida y la administración de los universos del tiempo y del espacio involucra a criaturas con libre albedrío en vías de elevación hacia el destino de la perfección del Padre del Paraíso.
 38. El juicio Divino está representado de forma precisa en el símbolo de Balanza de la Justicia. EL progreso a favor de la perfección se recompensa con el avance, mientras que la resistencia a la misma se lidia justa y misericordiosamente.
 39. Cada época planetaria concluye con un juicio del reino a cargo de un hijo de Dios asignado para ello, e incluye el llamado a cargos planetarios. La resurrección general de los muertos no implica que los muertos van a despertar con sus previos cuerpos de carne y hueso hechos inmortales.
 40. Los mortales resucitados no están autorizados a visitar de forma ordinaria su planeta natal o a comunicarse en dicho reino hasta después de la presente dispensación.
 41. Habrá una segunda venida de Cristo, pero no sabemos cuando sucederá.
 42. La falta de respeto de la humanidad hacia la tierra, junto con la invasiva violencia, no indica el advenimiento de una era de iluminación o del apocalipsis, mas bien refleja puntos de vista globales fragmentados incapaces de sostener efectivamente la vivencia de la hermandad del hombre.

Este documento es un trabajo en construcción, en progreso.

Por favor envíe por correo electrónico su retro-alimentación y sugerencias a skl@sheilakeenelund.com y algún día publicaremos este documento en

alguna de las publicaciones de la UAI.